

# El problema del lenguaje en los diálogos de paz con las FARC

tamaño de la fuente 🔍 | Imprimir | Email

Valora este artículo

(5 votos)



Por: **Beatriz Eugenia Campillo Vélez**

## El profesor Jürgen Habermas es uno de los filósofos que más ha reflexionado

sobre el asunto del lenguaje y en particular su relación con la democracia, en su teoría de la acción comunicativa señala unas condiciones que considero pueden iluminar el ejercicio del hablar "con el otro" y no "sobre el otro", que finalmente es uno de los mayores problemas que existen en Colombia, donde los calificativos parecen pesar más que los argumentos.

La pragmática universal que plantea el filósofo en cuestión, podría sintetizarse como bien lo refiere el profesor José Olimpo Suárez en el "intento por identificar y construir las condiciones universales de la comprensión humana (...) podría ser definida entonces como una ciencia de la reconstrucción del discurso consensual a partir de un conjunto de reglas que de ser aceptadas en una discusión, conducirían necesariamente a un acuerdo no forzado. Simplificando, diremos que las reglas son las siguientes: 1. El sujeto que habla debe querer o buscar que su discurso sea inteligible para el otro, de tal suerte que él y su oyente sepan de que se trata la discusión. 2. El sujeto que habla debe tener la intensión de comunicar aquello que él considera verdadero, de tal suerte que él y su oyente puedan en principio establecer los hechos como son. 3. El sujeto que habla debe saber exponer sus intenciones de manera convincente o verosímil de tal manera que él y su oyente puedan establecer entre ellos una confianza racional. 4. El sujeto que habla debe formular correctamente sus intenciones de tal manera que él y su oyente sientan que pueden valorar al mismo tiempo los enunciados en un contexto ético" (Syllabus, 2004, pp. 151 – 152).

Examinemos pues las anteriores reglas frente al escenario actual de los diálogos de paz en Colombia:

### 1. Discurso Inteligible

Los juegos del lenguaje hacen que sea difícil cumplir la condición de inteligibilidad, más aun cuando a esos juegos se le suman los juegos de poder, cobrando vigencia el famoso "confunde y vencerás" resultado de la fórmula "si no logras convencerlos, confúndelos".

La llamada "combinación de todas las formas de lucha" tiene un componente importante en el asunto del lenguaje, y particularmente en el manejo de medios de comunicación. El uso de la propaganda política para expandir una ideología no es una práctica nueva, ni tampoco es atribuible exclusivamente a la derecha o a la izquierda, pero sin duda es una táctica efectiva que apoya la estrategia de la toma del poder y la búsqueda de cierta legitimidad. En este punto no me refiero exclusivamente a los diálogos entre el Gobierno y las FARC, pues considero que ambas partes cuentan al menos con el conocimiento suficiente como para entenderse. La preocupación mayor surge frente al pueblo colombiano, un pueblo donde incluyendo buena parte de la población más educada no está preparada para hacer diferencias conceptuales claras que permitan el entendimiento, es decir la comprensión de lo que realmente se discute.

Prepararse para la paz, prepararse para el "postconflicto" y para estar realmente capacitados al tomar una decisión responsable si se llegan a refrendar los acuerdos, pasa por el hecho de que la población pueda acercarse al menos en lo más básico a la discusión y esto pasa necesariamente por entender ciertos conceptos claves. Aquí el asunto es de mucho más fondo que simplemente pintar palomas blancas o decir "sí a la paz, no a la guerra". El llamado es por supuesto al sector educativo en todos sus niveles, pues su compromiso con la paz debería estar marcado por el interés profundo de hacer inteligible ese lenguaje de la mesa de diálogos para la población en general. Hacer que las personas comprendan lo que está en juego es el verdadero aporte de la academia que no puede quedarse en discursos light, repitiendo slogans de campaña, pues su función principal es ayudar a pensar, abrir discusiones y no tener miedo a la sana confrontación de argumentos.

Los diálogos no pueden circunscribirse exclusivamente a lo que Gobierno y FARC entiendan, es necesario pasar a un escenario realmente democrático donde el pueblo esté mínimamente formado en lo básico, para la toma responsable de decisiones. El sector educativo debe aportar a que las personas comprendan por ejemplo: ¿qué es el Estado?, ¿qué es un Estado de Derecho?, ¿cuáles son sus funciones?, ¿existen límites para el presidente en una democracia?, ¿qué es la Constitución?, ¿qué es una guerra?, ¿todo conflicto es una guerra?, ¿Quiénes participan en la guerra y quien puede declararla?, ¿hay una guerra en Colombia?, ¿qué es la fuerza pública?, ¿qué es una guerrilla?, ¿qué es el terrorismo?, ¿qué es el Derecho internacional humanitario?, ¿qué es lesa humanidad y los crímenes de guerra?, ¿qué es un delito político?, ¿es igual hablar de prisioneros de guerra que de secuestrados?, ¿qué significa el estatus de beligerancia?, ¿Quiénes firman tratados?, etc.

Sin estas herramientas básicas es muy difícil estar "preparados para la paz", pues en muchas ocasiones nos encontramos discutiendo con los sentimientos, con la emoción, pero sin saber de qué estamos hablando. La verdadera democracia (gobierno del pueblo) exige preparación, ciudadanos cada vez más formados, para no caer en la oclocracia (gobierno de la muchedumbre, de la masa).

## 2. Lo que cada uno considera verdadero

Aquí quisiera destacar la poca capacidad de escucha de eso que el otro considera verdadero (su visión de los hechos), y es que no en pocas ocasiones cuando las personas desean con fuerza tener el control de una situación, tienden a no escuchar lo que el otro dice, aunque este lo diga de forma clara y directa, sino que se empeñan imperturbablemente en interpretar o acomodar lo que desearían oír. Me refiero de modo particular a que el discurso de las FARC no ha cambiado, siguen manifestando que se consideran víctimas, siguen empeñados en tomarse el poder y no entregar las armas, han dicho hasta el cansancio que pretenden refundar la patria, que no reconocen las instituciones estatales, que no habrá de su parte sometimiento a la justicia, por eso quieren una constituyente que les permita empezar de cero, crear de nuevo el Estado, y un Estado a su medida. No hay un solo pronunciamiento de rendición, no hay un solo pronunciamiento de perdón o arrepentimiento. Frente a este punto más que juzgar a las FARC como falsos, que también lo han sido más de una vez, sería necesario preguntarnos hasta qué punto algunos se han empeñado simplemente en no escuchar lo que de forma tan directa y a veces descarada, han dicho.

De igual manera, en la lógica de escuchar lo que "cada uno considera verdadero", no se debe pasar de largo el papel de la oposición. Si el país pretende ser plural y democrático, no puede cerrarse a un diálogo solamente entre dos (Gobierno - FARC), y debe garantizarse de forma especial que quienes esten en la legalidad tengan plenas libertades de expresión, incluso para al